

## Doctor Mauricio Schraier

(1925 - 2012)

*La Dra María Claudia Milano escribió esta sentida semblanza humana y profesional del Dr Mauricio Schraier, fallecido a fines del año pasado. Acta rinde con ella su homenaje a quien sucesivamente fuera su Fundador, Director y Director Honorario.*

En octubre de 2012 estábamos organizando “la fiesta del Posadas” en el marco del Congreso de Gastro de Mar del Plata. La residencia cumplía 40 años. Las razones más importantes para no faltar esta vez no eran solamente los trabajos científicos, las presentaciones o los posters, sino reencontrarnos con los compañeros “más jovatos”, contagiarnos un poco de los más jovencitos y festejar entre todos. Entonces lo llamé a Mauricio y le dije: -Hola Doc, en la fiesta del Hospi, ¿nos bailamos un tangazo? -No piba -me respondió-, esta vez no voy a poder ir, no me siento bien, ¿sabés nena? pero te prometo que el año que viene, ¡le sacamos viruta al piso!

A los pocos días, la noticia de su muerte nos desacomodó el alma y al ritmo del 2x4 su corazón que danzaba se fue apagando para silenciarse en la noche de la milonga. Me enojé con la muerte: se lo había llevado sin antes regalarme un tango en esta hermosa timba de la vida donde él solo se paró con siete y medio.

Mauricio, maestro no solo en la gastroenterología, sino también mucho más allá de ella. Supo siempre encontrar la palabra justa, la decisión correcta, porque la sabiduría de la vida le había otorgado la serenidad de los sabios.

Había hecho los estudios de medicina en Córdoba, allá por 1951.

Años más tarde fue becario en París y, como a Gardel, lo conquistó y se hizo de muchos amigos que aún lo recuerdan. El Dr Ribet todavía relata cuando en el congreso de Córdoba se le quedó el auto antes de llegar y llegó en botas de lluvia todas embarradas junto a su esposa Huguette. Se hizo una escapadita al Israelita desde el '80 al '87, pero por suerte lo trajimos para el



Posadas donde años después fue nuestro Jefe. Sabio de la estrategia, movía las piezas como el mejor de los ajedrecistas.

Fue protagonista de una de las eras más tristes y desgraciadas de nuestra historia: la dictadura militar. Lo apartaron, lo privaron de la libertad, lo amedrentaron, pero nunca pudieron callarlo. Era invencible, entero, digno.

Trabajó mucho y logró varios nombramientos a pesar de la burocracia estatal. Años después fue Coordinador de Docencia e Investigación. Brindó su vida a la fundación y edición de nuestra querida revista: Acta. Publicó más de 100 trabajos y presidió varios

Congresos de Gastro.

Nunca descuidó la formación de los “pibes” y entonces no hubo nada mejor para hacerlo que ser el director de la Unidad Docente y el responsable de la Escuela de Graduados. Escribió varios libros de la especialidad y así siguió brindando su conocimiento, dando, abriéndose como siempre desde su corazón. En el año 2005, tal como lo merecía, fue nombrado Maestro de la Gastroenterología. Junto con “los viejos soldados de Royer”, Mazure, Colombato, Mattoni, Parodi, nos formó, nos amoldó y también algunas veces se enojó, pero el enojo duraba poco. No faltó nunca a ningún congreso, a ninguna reunión, a ningún cierre de año, con cena incluida, ahora cócteles porque hay que ahorrar, en los que aprovechábamos para charlar y contar las novedades.

Mauricio está ahora un poco más lejos pero igual nos escucha, tararea los tangos, mueve sus pies al ritmo de una milonga, nos guiña el ojo, nos cabecea y esboza una sonrisa que perdurará en el tiempo en un sentido abrazo tanguero.

Hasta el próximo congreso Mauricio... Entonces, allí sí nos bailaremos “Así se baila el tango”. ¿Acepta?

**Dra María Claudia Milano**  
Alumna y “partenaire de tango”